

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 2A.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon P. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jernsalerstrasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

PARIS

La juventud trasatlántica

Hay en París una numerosa colonia de jóvenes sudamericanos. Acuden á la Sorbona ó á los alrededores de la Sorbona, que para el caso es lo mismo. Aprenden un poco del argot del boulevard. Van á los teatros y á las fiestas mundanas. Y parece que con esto se dan por informados del espíritu francés. Dentro de algunos años tornarán á sus lares, sin duda ocuparán allí los primeros puestos de la administración del Estado; intervendrán activa y principalmente en la política; serán presidentes de la República ó generales capaces de armar una sublevación cada tres días. Pero, entre tanto, ¿qué piensan de España? ¿Cuales son los proyectos en cuanto á las relaciones futuras de sus respectivos países con el nuestro? ¿Cómo juzgan la labor de nuestra raza en el pasado?

Como el señor Cambó ha dicho recientemente, todas las fuerzas que concurren á determinar la historia, parecen tender en la actualidad á las concentraciones de razas. Frente al prodigioso resurgir del Japon, frente á los signos precursores de un próximo renacimiento de la China, frente á las ambiciones británicas y yanquis, frente á los planes absorbentes del pangermanismo, ¿qué ideal colectivo podemos oponer las razas hispano-americanas? Es interesante, á este efecto, conocer la opinión predominante entre nuestros hermanos de allende el Atlántico. No lo que piensan unos cuantos escrito es se los y clarividetes cuya influencia en Sud-América es tan imperceptible como la de nuestros intelectuales en España—sino el sentir de la burguesía, en la que el término medio representa de la cultura de la ideología de cada nación, se manifiesta.

Y lo primero, para ellos, es precisar el distinto lenguaje diplomático y de los discursos azucarados, que á propósito de cualquier centenario ó embajada, se pronuncian en el Ateneo de Madrid. La verdad tiene menos azúcar que todo eso. Y la verdad escueta, es que á la juventud hispano-americana la interesamos lo menos posible.

No nos odian: nos desdajan. Son

para nosotros algo más que severos: son indiferentes. No les inspiramos admiración ni respeto: ese es nuestro castigo por no ser cultos ni fuertes. No nos profesan amor: tampoco: esa es la falta de ser ellos pueblos jóvenes de sensibilidad rudimentaria, más capaces de quedarse boquiabiertos ante la torre Eiffel, que de llenarse de lágrimas los ojos ante las ruinas de Toledo.

De la España pasada conocen la leyenda negra, que es base de todo un patriotismo. Para que su independencia revista el carácter de una gran epopeya, preciso es insistir en que nosotros fuimos unos tiranos. Hace un año saludieron nuestro yugo. En la mayor parte de las nuevas nacionalidades, todavía no ha sido posible establecer la paz interior; lo que prueba que si nosotros no fuimos excelentes gobernadores, ellos no son mucho mejores que nosotros.

De la España presente, la miseria trágica de los multitudes emigrantes que desembarcan en sus puertos asobardadas, en busca de pan. Algunos publicistas de publicidad dudosa, han ido también allá dispuestos á pagar en adulación los centenes.

Y esos pueblos se han habituado á juzgarnos por ambas vergonzosas emigraciones, como un país famélico ignorante, sin esperanzas y sin posible redención. Juicio superficial, por otra parte, que acusaría malignidad deliberada signo de pereza mental.

Pues los jóvenes universitarios sudamericanos no ocultan su desdén por España. Si á su acometividad crítica corresponden las facultades creadoras, la Ciencia y el Arte van á tener pronto en Sud-América un esplendor hasta ahora desconocido. Pero si esa pertinacia, con que nos desdajan, en la misma lengua de que les hicimos don, no es un anticipo de la actividad creadora en orden de la acción y del pensamiento, es signo de un estado de espíritu poco envidiable. Desdenar es fácil. Comprender ya no lo es tanto. Para comprender, es necesario conocer y amar. Ellos, ni nos conocen ni nos aman.

Paréceme, además, que en esta juventud trasatlántica, hay menos interés científico del que podría creerse al verla esquivar nuestras aulas por las de París. En París, actualmente, se divulga la Ciencia. No se hace. Venir á París con la pretensión y con la arrogancia de seguir al día todos los progresos científicos, es una mixtificación inadmisibles. Lo más selecto de la juventud intelectual española, sabe donde hay que ir para ello y va: calladamente, modestamente, como corresponde á exploradores de un pueblo que ha sido espiritualmente grande y que aspira á serlo otra vez.

Estos muchachos de la burguesía sudamericana, carecen del sentido de la proporción. El dinero es sin duda, una cosa muy interesante. Pero no es la sola cosa interesante que hay en el mundo. Y quien sólo anda sobrado de dinero y es indigente de Ciencia, de Historia, de Arte, de tantas cosas! —aunque no de inteligencia ni de coraje—hace mal en inventariar el caudal de los otros; se expone á equivocarse con frecuencia en el examen y en la valoración.

Esto es lo que debiéramos decirles y decimos alguna vez. Verdad es que muchos de nuestros publicistas se dedican á cultivar el diárambo hispanoamericano por cuenta de los opulentos diarios de Ultramar. Pero no todos hemos de colaborar en esa labor insincera y humillante. Porque ¿qué engañarnos sobre nuestros sentimientos respectivos? Y, sobre todo, ¿qué utilidad nacional obtendremos fomentando la creencia errónea de que al otro lado del Atlántico ese nos eslima singularmente?

No regateemos nuestra simpatía á esos pueblos que tienen algo de nuestro espíritu, aunque por una reacción enteramente humana, quieran alejarse de él. Estudiémoslos con amor. Prepáremos, si es posible, una aproximación que el peligro común hará inevitable un día, y que sería conveniente anticipar por razones de amistad cordial y espiritual.

Pero, entre tanto, contemos con nuestra energía y no con la benevolencia de los otros. No aguardemos un renacimiento español de supuestas aproximaciones sentimentales de otros pueblos, sino de nuestras reservas de vitalidad de nuestro esfuerzo de todos los días. La confianza en los demás, nos será menos eficaz que la fe en nosotros mismos. No imitemos á esas grandes familias arruinadas que sonrien más de lo razonable á los amigos discípulos, con la intención secreta de convertirlos en acreedores. Mostráronos orgullosos ahora, cuando no tenemos el menor motivo para ello sería señalada necesidad. Seamos sencillamente dignos: que es condición incompatible con todos los estados y con todas las fortunas.

JUAN PUJOL.

Telegrama Oficial

El Excmo. Sr. Gobernador militar de esta plaza ha recibido el siguiente telegrama del Capitán General de esta región:

«En virtud Real orden hoy teniendo en cuenta que espíritu y letra de la ley de cinco corriente mes y las instrucciones dadas para su cumplimiento son en extremo amplias sirvase fomentar por cuantos medios estén á su alcance Reclutamiento individuos voluntarios con premio para cuerpos de Africa orillándose luego cuentas dificultades puedan presentarse y teniendo entendido que el certificado de inclusión su alistamiento que hace referencia el párrafo segundo del artículo segundo las citadas instrucciones puede ser sustituido por el pase de caja ó por cualquier otro pase de situación Militar que tengan en su poder los interesados.»

El Terrorismo

(POESÍA GRANQUINOLESCA)

Hijo vil de la miseria
fué el dramón espeluznante:
¡tan repulsiva laceria
tuvo su época brillante!
De la clásica tragedia,
no que lean adoradores;
y de la culta comedia
pasaron los esplendores.
Bufa ó sería la zarzuela,
á ningún tonto, divierte.
Todo corre, todo vuela:
el fin de todo es la muerte.
Há poco, estuvo de moda
el género alegre, chico,
don Tancredo, el néctar-soda
Papús, el floque del Mico
Los destronó la opereta,
el vals lánguido, enervante,
la música de Pucheta,
tierna, flácida, insinuante.
El cine, las completistas,
y las danzas orientales,
las Fregolis feministas
El público loco, ahilto,
pide más, cuanto más tiene,
se cansa de la Chelito,
de Guerrita y de Manene.
Y en su afán de novedades
el vacío pueblo español,
se deja las variedades
y se entrega al Gran Guignol.
Es teatro raso y vio'ento,
de robos y asesinatos;

feroz entretenimiento

de espectadores pacatos.
Escenas crudas, horribles,
de realidad asombrosa;
seres brutos, irascibles,
que mitan por cualquier cosa.
Obras de emoción y brio,
sugestivas, retadoras,
que nos dan calor y frío,
y angustias encantadoras.
Argumentos que horripilan,
situaciones que avasallan,
y conflictos que aniquilan
y personajes que estallan.
Se queda el público mudo
sobrecogido y atónico.
¡Oh qué espantoso es el *naïot*!
¡Vengan bromuro y acónito!
Para curarme el espasmo,
al presenciar ciertas cosas.
Señores ¿no es un sacasmo
sufrir por precio tan módico?
Instálese una farmacia
para las crisis nerviosas.
No ocurra alguna desgracia
al presenciar ciertas cosas.
Yo tengo el puño perdido;
el Gran Guignol me acongoja.
Diputado empedernido,
organiza la Cruz-Roja.
Veneno.

NOTAS MUNICIPALES

La sesión de hoy.

Esta mañana á las once y bajo la presidencia del alcalde don Manuel Más Gilabert se ha constituido en cabildo ordinario nuestra excelentísima corporación municipal asistiendo al acto los señores Serrat, Sánchez de las Matas, Tapia, Rosique, Hernández (don J.), Ros, Hernández (don M) Jorquera, Alcaraz, Saura, Mora, Ródenas, Andreu (don F.), Méndez, Vázquez, Piñero, Ortega, Vaso, Guindulain, Anaya, Andreu (don D.)

Abierta la sesión, el secretario señor Carreño dió lectura al acta de la sesión celebrada el pasado viernes la que después de algunas observaciones hechas por el señor Jorquera fué aprobada por unanimidad firmando en ella los concejales presentes.

Después se procedió al despacho de los siguientes asuntos.

Designación de un señor concejal que asista al acto de la subasta para el alumbrado público, en la diputación de la Palma.

Quedó designado don Francisco Sánchez de las Matas como presidente de la comisión de alumbrados.

Informaciones de pobreza de Andrés Canedo, padre del soldado del Regimiento de Vizcaya, Alfredo y de Juan Nieto Conesa, padre de Juan, soldado de Infantería de Marina.

El Ayuntamiento quedó enterado. Seguidamente el Sr. Carreño dió lectura al acta de subasta para la construcción de un edificio destinado á pescadería, celebrada últimamente en el despacho de la Alcaldía y que fué adjudicada como mejor postor á D. José Escolar Vidal.

La corporación mostró su conformidad.

Dictamen de la Comisión de Ensanche, proponiendo informe la Junta de Sanidad, sobre el cuestionario que formulado por el Sr. Alcalde y contestado por el Arquitecto Municipal relativo á las obras del Alcantarillado.

Durante la lectura del cuestionario entre el Sr. González (D. D.) y firma el acta de la sesión anterior.

Queda enterada la corporación y con esto se termina el despacho ordinario.

El concejal Sr. Andreu hace algunas denuncias de agente ejecutivo de los impuestos municipales, sobre el cobro de ciertos anuncios á varios industriales.

La presidencia dice que se está formando expediente.

El Sr. Vaso habla acerca de las tarifas sobre el cobro por la venta en ambulancia tanto de esta ciudad como de su término municipal y termina pidiendo se riegue el paseo del muelle de Alfonso XII.

El Alcalde dice que ya se han dado las órdenes oportunas.

El Sr. Ortega pide que se señale en el Boletín que publica el Ayuntamiento los meses que vienen cobrando los empleados municipales para que se aclaren los que se les adeudan.

El Sr. Alcalde da explicaciones al Sr. Ortega y este dá las gracias por la benevolencia del Sr. Más á sus ruegos.

El Sr. Andreu (Daniel), pide que la comisión de policía gire visitas de inspección á los barrios de Peral, San Antonio Abad y de la Concepción que se encuentran algo abandonados.

El Sr. Alcalde dijo que trasladará su ruego á la comisión de Policía.

El señor Méndez ruega á la presidencia que se le comunique á los individuos los diferentes estados en que se encuentran para abonar los impuestos municipales.

El señor Saura habla sobre ciertos

tengo el disgusto de verle reproducido en las defensas, me verá obligado á desmentirle energicamente.

Presidente.—Nadie se permitirá hacerlo, légal por seguro el señor fiscal.

Maitre Millerand.—Sin embargo, será preciso que la defensa reproduzca los hechos.

Presidente.—El defensor que se permita cualquier especie injuriosa para el tribunal, se verá inmediatamente privado de la palabra.

Maitre Millerand.—Yo no tengo la costumbre de hacer uso de expresiones injuriosas ó ultrajantes.

Presidente.—Considerádois así el tribunal sabed de antemano que no se reproducirá semejante afirmación.

«Tenemos acerca de Landesen—continúa el fiscal—una idea bien distinta de la manifestada aquí. Tengo la profunda convicción de que se trata de un verdadero cómplice. Landesen proporciona modelos de bombas, productos químicos, da órdenes á los acusados, no se le conoce y se le obedece ciegamente.

«No es esto bastante para desecher el papel de agente provocador que adjudicarle quieren? Y además que para que haya un agente provocador,

los ha señalado á la francesa, seguramente que ésta habla de encontrar en casa de los acusados las bombas y otros aparatos que la policía había depositado la víspera. Y para esto se ha servido de Landesen, que, dígame lo que se quiera, ha sido un agente provocador, pues á menos que no hiciera mal de ojo á todos los que con él se relacionaron, el hecho de haber sido presos en tanto que él encontró medio de ponerse en salvo, dice más que suficiente en pro de nuestro aserto.

«Y en lo que concierne á los hechos imputados á mis defendidos, ninguno de ellos puede caer dentro de la ley, porque se articulado no los comprende.

«En cuanto á su entidad moral—terminó diciendo Maitre Millerand,—ya conocéis á los acusados podrá decirse que tienen ideas muy avanzadas, pero no son más que unos batalladores por la libertad de su país.

«Es un error decir que son un peligro para la seguridad de la Francia.

«Algunos podrán tratarles de locos y sonreír al escuchar sus pretensiones; pero yo los saludo, y espero que el tribunal consagrará mis apreciaciones absolviendo á mis defendidos.»

Habló en seguida el defensor de los esposos Reinstejn.

mado de que los procedimientos empleados aquí delante de vosotros, señores jurados, son los mismos que ya sustentaron en Zurich.

«Los tribunales suizos fueron también objeto de los ataques que se nos ha dirigido. También allí se puso en duda la imparcialidad de la justicia. Nuestros colegas se contentaron con encogerse de hombros; yo creo, señores, que nosotros debemos imitarles.»

El fiscal entra en seguida en el examen de los hechos que ya nos son conocidos.

Mantiene todas sus conclusiones, excepto la referente á la señorita Bromberg, puesto que después de la declaración de los testigos resulta que no puede inculparsele de haber abierto la maleta, puesto que fué en la comisaría donde las bombas se envolvieron en los periódicos.

«Llegó la hora señores—continúa el fiscal,—el acusado Lavrenius, que ha inaugurado todo un sistema de defensa que voy á procurar reproducir para poderla contestar.

«Estaba en su perfecto derecho al tener un laboratorio bien montado; pero entre las sustancias que en él se encontraron figura una cantidad considerable de peróxido de azo, que seguramente encontraría en ningún otro laboratorio.